Antón Costas

Francia, la encrucijada europea

Los sucesos más trágicos pueden tener efectos positivos inesperados, no queridos por los que los provocan. Algo así puede ocurrir con el doble atentado yihadista de la semana pasada en París, contra la revista satírica *Charlie Hebdo* y un supermercado judío. El efecto positivo puede ser despertar a Francia de su letargo y convertirla, de nuevo, en el motor de la Unión Europea y del euro.

Francia es ahora el eslabón más frágil del proyecto europeo. Golpearla tiene mucha lógica desde el punto de vista de los objetivos del terrorismo yihadista de desestabilizar política, social y económicamente no sólo de Francia sino a toda Europa.

Desde el punto de vista político, esos ataques podrían alterar la política francesa inclinándola hacia el nacionalismo. No hay que olvidar que es en Francia donde la derecha xenófoba y antieuropea está más cerca del poder, con el Frente Nacional de Marine Le Pen. Estos atentados pueden favorecerla.

Desde un punto de vista social, Francia es el país europeo en el que vive un mayor número de musulmanes, algo más de cinco millones. Aunque no hay un "problema musulmán", es la parte de la población francesa que sufre mayores niveles de paro, exclusión y pérdida de pertenencia. Una situación que hace proclives a algunos jóvenes de esta comunidad a vincularse a los grupos yihadistas, tal como acabamos de ver con los terroristas de París.

Al otro lado de la sociedad, el paro y la falta de expectativas alimentan también el apoyo al nacionalismo del partido de Le Pen. De ahí que Francia esté entre dos fundamentalismos totalitaristas que se retroalimentan. El riesgo es la quiebra de los valores culturales, sociales y políticos propios de una sociedad abierta y democrática, que encarna Francia con su cultura de libertades, pluralismo y tolerancia.

Desde el punto de vista económico, estos ataques también representan un serio peligro. Francia es vista y, lo que es más importante, se percibe a sí misma como un país en declive, temerosa de seguir la receta de austeridad y reformas recomendada por Berlín y Bruselas. En esta situación, los atentados pueden provocar miedo en los consumidores y los inversores, acentuando el riesgo ya existente de entrar en una tercera recesión.

JAVIER AGUILAR

Por todos estos motivos, este ataque en París es potencialmente más desestabilizador que los atentados terroristas de Londres o de Madrid de hace unos años. Tienen lugar en el seno de una sociedad y en una economía más débil, con menos autodefensas ante los efectos sociales y políticos del virus fundamentalista y totalitario.

¿Cómo responderá Francia? La primera respuesta ha sido acertada: la unidad nacional. Pero esta unidad se enfrenta a una encrucijada en la que se puede optar por dar un paso atrás o bien uno adelante.

El paso atrás se produciría si responde al ataque con la restricción de libertades civiles y democráticas, como la libertad de movimientos o la privacidad. Esa tentación está presente, como hemos oído estos días en las declaraciones de los responsables gubernamentales de seguridad. Es oportuno volver a leer a Stefan Zweig en *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, para ver cómo ese paso atrás haría volver las fronteras de todo tipo.

El paso adelante se producirá si Francia, y el resto de países europeos, saben aplicar una doble respuesta. Por un lado, una política de seguridad y cooperación que permita limitar la movilidad de los terroristas, aumentar la seguridad de los ciudadanos y respetar las libertades civiles. Pero, a la vez, una política que genere crecimiento económico, empleo y oportunidades para la gente que ahora está en la cuneta del paro y la desesperación. Sólo así se restará apoyo social a los totalitarismos.

Hay muchas conexiones perversas en la situación europea. Algunas son de naturaleza geopolítica, como es el apoyo financiero del presidente ruso, Vladímir Putin, al partido de Marine Le Pen. Pero quizá el vínculo más relevante es entre la situación económica y el aumento de los totalitarismos. La historia de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX ofrece ejemplos muy ilustrativos de la conexión entre crisis económica, austeridad, paro y violencia política, incluyendo actos terroristas. Esa conexión perversa desapareció con el crecimiento y el empleo de la posguerra y con la creación de la Unión Europea, en la que Francia desempeñó un papel fundamental. No es casual que esta conexión destructiva haya reaparecido en medio de esta gran crisis y con Francia debilitada.

Hoy como ayer, el futuro de Europa se juega en la encrucijada francesa. Quizá los atentados de París acaben siendo el factor que haga despertar a Francia del letargo y la convierta en el factor de dinamismo, equilibrio y progreso que Europa necesita para ir adelante. Si fuese así, sería el mejor homenaje que se podría rendir a los periodistas, ciudadanos y policías asesinados en esos atentados.●

A. COSTAS, *catedrático de Economía de la Universitat de Barcelona*

DEBATE. El futuro de Europa / **Víctor Pou**

El euro y la gran invención

Se estrenó hace poco en Barcelona un sorprendente cortometraje de historia ficción titulado *La gran invención* sobre el euro y la UE.

El cortometraje nos traslada al París del año 2027, al cumplirse diez años de la disolución de la UE. La televisión francesa emite un documental conmemorativo del final de la UE, cuyo detonante fue la película de un desconocido director español llamado Carlos Giró que narra el plan de Hitler para dominar Europa por la vía de una unión económica y una moneda común. La película provocó que millones de europeos reaccionaran contra el euro, la dominación alemana y la UE, hasta provocar su caída. Lo único real del cortometraje son los documentos que unos empresarios alemanes prepararon en 1942, en un momento en el que Europa estaba dominada por los nazis y la situación parecía irreversible.

Decía Goebbels, ministro de propaganda de Hitler, que una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad. Javier Cercas considera que existe un método más eficaz de engañar a la gente: hacer pasar por verdaderas, mentiras que contienen ciertas dosis de verdad.

Martín Wolf analiza en el *Financial Times* cómo asistimos a una gran ironía de la historia: Alemania ha logrado por medios pacíficos una posición dominante en Europa que antes pretendió obtener por la fuerza. Alemania no buscó la adopción del euro, se vio obligada a ello en 1989 ante la insistencia de la Francia de Mitterrand que lo exigió como condición a la reunificación, tras la caída del muro de Berlín. Francia buscaba debilitar a Alemania con su renuncia al marco alemán y al Bundesbank. Los alemanes avisaron de que una moneda común sólo podía prosperar en una verdadera unión económica, fiscal y política, pero Francia no estaba preparada, ni lo sigue estando. El resultado fue el nacimiento de una moneda común con importantes defectos congénitos, como hemos ido viendo.

La buena noticia es que hoy somos conscientes de ello. Mario Draghi, presidente del BCE, ha declarado que para superar del todo la crisis del euro hay que avanzar en la integración económica, fiscal y política, tal como ya avisó la Alemania de Kohl. La superación de las crisis del euro acabará haciéndonos más fuertes y el euro acabará pasando a la historia como "una gran invención". Justo lo contrario de lo que vemos en el argumento del cortometraje.●

V. POU, *profesor del Iese, Universidad de Navarra*

Pilar Rahola

Jordi

Hoy he desconectado la parabólica que me enlaza con el noticiero cotidiano, a pesar de llevar en vena la realidad de mi mundo y de mi tiempo. Pero hay veces en que la vida llama a la puerta y exige dejar para otro rato el permanente ataque de importancia de nuestra agenda. Y es entonces, en esos raros, únicos, excepcionales momentos, cuando todo adquiere sentido.

En mi caso, por la llegada de un miembro nuevo a la familia. Sira, mi hija mayor, ha tenido un bebé, lo cual, según parece, ha cambiado el estatus de mi madre, que pasa a ser bisabuela, y el de servidora, que adquiere el notable título de abuela. Y así, pertrechada de un nuevo y sorprendente estatus, he conocido un cuerpecito delicado y frágil, cuyo pálpito ha quebrado todas mis defensas. Ese territorio inesperado de las emociones intensas, actuando como una batidora de sentimientos... Y así ha sido como he llorado por lo bello de lo que llegaba, y por lo triste de lo que se fue, con mi papá en la retina por su ausencia dolorosa. Dios moviendo los dados de nuestra existencia, los marcados de la muerte y los rutilantes de la vida, todo al mismo tiempo. Como si lo nuestro sólo fuera un juego.

> He conocido un cuerpecito delicado y frágil, cuyo pálpito ha quebrado todas mis defensas

Hace pocas horas, pues, que Jordi ha llegado a nuestra familia para formar parte del camino compartido, y nos ha regalado su luz. Y sin saber muy bien qué significa ser abuela, he sabido al instante que era algo magnífico, que la vida adquiría otra dimensión, al tiempo que mi propia vida adquiría un significado más complejo, más brillante. En algún momento, justo al poco de llegar Jordi, las dos bisabuelas se han volcado sobre su nieta y le han dado un lote completo de consejos para el niño: cómo darle el pecho, cómo ponerle el gorrito, con las orejitas bien colocadas, cómo acurrucarlo para que duerma, cómo debía cogerlo el padre... y esa escena contenía toda la belleza del universo.

Por supuesto, como es sobradamente evidente, hoy me siento feliz.

Feliz porque, a pesar de las dificultades, formo parte de una red familiar fuertemente trabada por los lazos del respeto y del amor. Y cada nuevo miembro nos fortalece aún más, recordándonos que no hay nada más sólido que la familia, cuando funciona. Feliz, pues, porque Jordi empieza su libro de la vida con generaciones diversas protegiéndole, los bisabuelos, los abuelos, los tíos y primos, sus padres. No habrá conocido a algunos, a mi padre, a su abuela materna..., pero le enseñaremos a amar su memoria. Y no hay mucho más por explicar, la vida que nos regala instantes de una belleza insolente y magnífica, un bebé que nos recuerda que la esperanza nace cada día, y, gracias a la gramática del amor, una familia que se construye conjugando el verbo compartir. Luisa May Alcott escribió que toda casa necesitaba una abuela en ella. Jordi tendrá unas cuantas. Y todas competiremos por mimarlo y quererlo como lo que es, una bendición de los dioses.●